

fabricada por manos de ángeles..... otros intentan probar que esta devota imagen es una de las hechuras que de la Virgen Maria formó San Lucas y que la envió á España el príncipe de los apóstoles San Pedro....." (Villafañe, página 574 columna primera.)

Nuestra Señora de Valverde, junto á Madrid. "La tradicion que corre entre los moradores de aquel terreno y que apoyan los religiosos de aquel convento, es que esta Señora es una de las antiquísimas imágenes que llegaron á España traídas por el príncipe de los apóstoles San Pedro..... y que se fabricaron en los principios de la Iglesia, ó por Nicodemus ó por San Lucas, á quien debieron los colores ó pintura que las adorna." (Villafañe.)

La razon en que se apoya esta tradicion es del mismo jaez que la noticia: la efigie de Valverde se parece á la de Atocha; es así que la de Atocha la hizo San Lucas, luego la de Valverde la hizo tambien San Lucas.

A estas de las de las cuales se dice mas ó menos claramente que fueron pintadas por San Lucas y traídas por San Pedro, Santiago ó los discípulos de aquel y este, deben añadirse, aunque no como de San Lucas, otras á las cuales se dá antigüedad grande por haber pertenecido á algun Santo Padre, tal como la de la Encina de Ponferrada, que se dice la trajo Santó Toribio de Liebana de su expedicion á los Santos Lugares y á visitar al Papa San Lecn, con quien contrajo amistad, y que de aquella trajo además del *Lignum Crucis* esa efigie de la Virgen que puso en la catedral de Astorga.

La de Valbanera se dice que fué venerada por San Anastasio, como la de Guadalupe por San Gregorio Magno, y la de Cogullada por San Braulio en Zaragoza. De ninguna de estas noticias hay seguridad ni pruebas.

La noticia de que el cuadro de Nuestra Señora de Tobed, regalado por el rey de Francia al de Aragon, tenia cabellos de la Virgen Maria, nos recuerda algunas otras efigies de la Virgen de las cuales se decia la misma circunstancia. (*Una cum capillis seu parte capillorum suorum super dicta imagine appositis et expansis* (1).

Entre las reliquias que posee la iglesia de Iborra, segun refiere el P. Camós (pág. 385) y que dió el Papa á San Armengol, es una de ellas un cabello de la Virgen.

El P. Villanueva en su viaje á la Iglesia de Mallorca habla de una efigie de plata regalada por un señor obispo, la cual representaba á la Santísima Virgen, y tenia algunos cabellos de la misma.

(1) Aunque aquí pudiera hablarse del portentoso sudor de la Virgen de Tobed, al tiempo de la expulsion de los moriscos y aun alguna de las que en el siglo XV se anunciaron haberse verificado en ellas milagros por este estilo y movimientos de ojos, lo dejamos para más adelante.

XXXIX.

APARICIONES DE LA VIRGEN
Y EFIGIES CELEBRES DE ELLA ENCONTRADAS EN EL SIGLO XV:
LAS DE LA PEÑA DE FRANCIA, ARANZAZU, EL BREZO
Y LA CASITA: LAS DEL PRADO EN VALLADOLID
Y TALAVERA: LAS DEL CAMINO: OBSERVACIONES
SOBRE LAS TRASMIGRACIONES DE
ALGUNAS EFIGIES.

Continúan todavia en el siglo XV las apariciones milagrosas de la Virgen á los pastores, y hallazgos de efigies suyas enterradas, en menor número y en la España central casi todas, pero las circunstancias comienzan á variar. Inaugúrase el siglo con la fabricacion angélica de la efigie de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia (1400), y durante 34 años no se halla noticia de aparicion hasta el hallazgo de la efigie de Nuestra Señora de la Peña de Francia en tierra de Salamanca (1435).

Durante este tiempo los Jerónimos, en todo el rigor de su primitiva austeridad, obtienen los santuarios de Nuestra Señora de la Estrella en Rioja, año de 1430, y el de Nuestra Señora del Prado en Valladolid (1440), aumentando el culto de esas santas efigies y aun de algunas otras no menos célebres como queda dicho.

Si hay alguna aparicion notable apenas se dice, ó se narra sin expresar la fecha; hasta que toca su turno á la de Aranzazu á las inmediaciones de Onate (1469). Hacia el año 1478 se pone la trasmigracion de la Virgen del Camino á Pamplona, que puede casi considerarse como aparicion. En el mismo año ocurre la de Nuestra Señora del Brezo en las montañas de Liebana; y finalmente, en 1490 la de la Casita de Alaejos.

Como se ve, son ya harto escasas en comparacion de la abundancia de los siglos anteriores, y se va marcando la terminacion de un periodo ó ciclo de apariciones á los pastores.

Despues de la construccion angélica de la efigie de los Desamparados de que ya se habló en capítulo anterior, la más celebre de todas las del siglo XV es la de la Peña de Francia, cuya devocion llegó casi á igualar á la de Nuestra Señora de Guadalupe. Mas esta no se aparece ya á un pastor, ni por los medios tan usados en los siglos anteriores, sino por revelacion recibida en sueños al estilo biblico.

Ni aun era español sino frances, segun dicen, el sujeto de quien se valiera la Providencia para el descubrimiento de aquella efigie. Llamábase este Opida, nombre que nada tiene de frances y que cambió en el de Simon Vela, porque, segun dicen, estando una noche en oracion ante un altar de la Virgen, allá en Paris, oyó

una voz que le decía:—«¡Simon, Vela, (1) y no duermas!» Y poco rato despues la misma voz añadió:—«¡Simon, vete á la Peña de Francia á las partes del Poniente (2) y allí hallarás la imágen de la gloriosa Virgen María.»

Vino Simon á Salamanca y debió ser milagroso el viaje, pues por las señas de la revelacion nunca hubiera llegado, y despues de varias dudas, vacilaciones y aventuras tan prolifas y legendarias como extraordinarias é insólitas, halló una efigie de Nuestra Señora en el paraje designado con el nombre de *Peña de Francia*. Esto era lo principal y lo demás es accesorio. Los milagros debidos á la devocion de esa antigua y tosca, pero venerada efigie en tierra de Castilla la Vieja, Leon y Extremadura, eran numerosos. Como el altísimo cerro donde está se divisa á muchas leguas de distancia, era tambien mucha la devocion que se le tenia por los pueblos que divisaban de cerca ó de léjos aquel monte que se miraba como sagrado.

Es la Peña de Francia un altísimo cerro, cónico y aislado, que sirve de trinfio á los obispados de Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Coria (3). Es inhabitable durante la mayor parte del año; á veces en verano suelen sentirse las tormentas descargando hácia la mitad del cerro. Sobre la jurisdiccion en su término y en el santuario competian los obispos de las tres diócesis: el de Salamanca se creia con mejor derecho. Cortóse la disputa cediéndolo á los religiosos de Santo Domingo. A instancias de D. Lope Barrientos, maestro y confesor del principe D. Enrique, D. Juan II concedió al prior la jurisdiccion temporal, quedando con esto señor de aquel monte en lo espiritual y temporal, y nombrando de entre los criados del monasterio un alcalde para el ejercicio de esta (4).

(1) Para tomar ese nombre por ese motivo seria preciso suponer que la Virgen le habló en español á Simon Vela, que segun la tradicion era francés.

(2) La Virgen Santísima sabia más geografía que el que inventó esa leyenda, y no le hubiera dicho á Simon Vela en Paris que fuera á *Poniente* para dirigirlo á Salamanca, pues España está al Mediodía y no al Poniente de Francia. Este desatino candorosamente dicho é impreso da la medida del poco crédito que merece la prolifia leyenda que le contaron al P. Villafañe, como yo la he oído contar allí mismo, al visitar como visité, en 1856, aquel grandioso santuario hoy día completamente arruinado.

En mi juicio Simon Vela era español y de la parte oriental de España: tuvo revelacion de la existencia de la antigua efigie en el cerro de la Peña de Francia, vino allí con apuros y la encontró. Pareciéndole esto mas sencillo á algun devoto, piadoso pero ignorante, recargó la narracion á su placer, como solian hacer en los siglos XV, XVI y XVII los que creian que eso no era pecado, y sí un acto meritorio. El P. Villafañe no describió la efigie y fué lo mejor que pudo hacer, pues si la tosquedad indica antigüedad debe de ser antiquísima. Bueno hubiera sido retocarla ó restaurarla.

(3) Todo lo que se dice de que el nombre de Peña de Francia se dió al cerro por haberse parapeado allí unos franceses contra los musulmanes, es caprichoso y no tiene fundamento. En compaña de D. Alfonso el Batallador que pobló á Salamanca y aquella tierra mas que D. Ramon de Borgoña, venian muchos *francos*, como se ve por documentos de aquel siglo, pues á su lado llevaba á los condes de Alperche, Bigorra y otros franceses parientes suyos, y no hay que acudir á Carlo-Magno y al siglo VIII para encontrar el origen de esa denominacion, más fácil y sencilla en el siglo XII.

(4) En 1834 los nacionales de Seguros invadieron la iglesia y el convento tumultuariamente, y se llevaron á su pueblo la efigie, á pesar de los ruegos y lamentos de la Comunidad. El motivo fué para tener allí la feria que se celebraba el 8 de Setiembre con gran concurrencia.

Gran indignacion produjo esto en todos los pueblos de la Serranía, y dió lugar á varios conflictos. Finalmente en el pronunciamiento de 1856, subieron allá armados los de la Alberca y otros pueblos, decididos á quemar el de Seguros si no se les entregaba la efigie. Llévóse la Alberca, donde yo la ví de cerca en la iglesia parroquial, pero sin reconocer la escultura por estar vestida. El gobierno, de acuerdo con los obispos de Salamanca y Coria acordó, para evitar discordias, que se habilitase la pequeña y primitiva iglesia donde apareció la Virgen, poniendo allí capellan y santero. Á una legua de allí están las Batuecas.

Simon Vela construyó una pequeña ermita á la Virgen al borde mismo del precipicio donde fué encontrada, el cual es un corte tan alto y escarpado que causa horror mirar desde la ermita hácia abajo. Allí fué enterrado él mismo, pues se consagró al servicio de la Virgen y murió en opinion de santidad. El convento y la iglesia estaban fundados más allá en la planicie del cerro: la iglesia era gótica y grandiosa.

En las apariciones de las efigies de Aranzazu y el Brezo, vuelven á figurar los pastores al estilo de los pasados siglos.

En los confines de Álava y Guipúzcoa, y por las laderas de una áspera montaña llamada Alona, pastoreaba sus ganados un muchacho de diez y ocho años, llamado Rodrigo Balzátegui, natural de Uribarri en tierra de Oñate. Deslizándose por los surcos y arroyadas formadas por las aguas torrenciales llegó á lo profundo de un lóbrego barranco, apénas hollado por humanas plantas. Mirando en derredor divisó un bulto humano junto á un espino, y acercándose reconoció que era una efigie de la Virgen con un Niño en brazos. Admirado de este encuentro díjole en su lenguaje vascongado:—*¡Aránza-zu!* (¡Entre espinas Tú!) De ahí le vino el nombre de Aránzazu, ó como más comunmente se pronuncia, *Aranzazu*.

Junto á la efigie se halló una campana; lo cual parece indicar que tuvo templo y culto no léjos de allí, en remotos tiempos, y que en alguna de las incursiones que los musulmanes hicieron por aquel país, no muchas ni duraderas, los mozarabes la ocultaron en aquel remoto é inaccesible barranco, sin creer necesario esconderla más.

La efigie es antiquísima y de escultura poco afortunada, segun la rudeza de los tiempos en que fué construida. Está sentada y con el Niño Jesús al brazo izquierdo, y éste con la mano en actitud de bendecir, como otras muchas de los siglos X al XII, que ya quedan descritas.

El pastorcillo Rodrigo se quedó de ermitaño de la Virgen y á sus piés murió santamente, no sin haber logrado ver construido allí un grandioso templo, formar-se una gran hermandad en Oñate, Mondragon y otros pueblos inmediatos para honrar y dar culto á la veneranda efigie, y venir una comunidad de religiosos mercenarios á establecerse en aquel agreste sitio, la cual más adelante fué reemplazada por otra de franciscanos observantes (1).

Una noble y virtuosa señora guipuzcoana llamada doña Juana de Arriarán, dedicó sus bienes y persona al culto de la Virgen haciéndose ermitaña suya, y principiando la obra de aquella grandiosa iglesia y convento que fueron vandálicamente abrasados en 1835 (2). Tanto el pastor Rodrigo, como la piadosa doña Juana, fueron enterrados en la nueva iglesia frente á la Virgen, á la cual tan cariñosamente habian consagrado su vida.

(1) Era notable aquella comunidad por tener una gran capilla de música que formaban los mismos religiosos. Asistió esta al capitulo general último que celebró la órden de San Francisco de España, en el célebre é histórico convento de San Diego de Alcalá, cuyos gastos costó con gran aparato el general saliente R. P. Cirilo Alameda, despues cardenal y arzobispo de Toledo. La capilla era numerosa y con instrumentos de cuerda y viento.

(2) Fué tanto más deplorable aquel acto vandálico é impío, cuanto que el General Jáuregui, que lo mandó, era hijo del país, y el pretexto de que allí se reunian los carlistas era frívolo y absurdo. Pues qué, por quemar un convento, ¿es habia de faltar donde reunirse? Mina habia quemado el pueblo de Lecaroz en su tierra, chillando contra la Inquisicion.

En sueños tambien, como á Simon Vela, mandó la Virgen á dos pastores de tierra de Cáceres llamados Pedro y Diego, que fuesen á buscar una efigie suya en las montañas de Liebana, hácia la villa de Cervera de Rio Pisuerga, en tierra de Leon, y en un paraje que llamaban la Fuente del Brezo. Repitióse el aviso hasta tercera vez, pues ni los pastores se persuadian de ser cierto el mandato, ni las personas piadosas con quienes lo consultaron les animaban á cumplirlo, creyéndolo más bien ilusion diabólica. Resueltos al fin despues de la tercera intimacion y con la vénia del prelado, marcharon en busca del ofrecido tesoro y hallaron la Fuente del Brezo por las señas que se les habian dado.

Descansando de su fatiga ambos hermanos en aquel paraje, se les apareció de noche la misma Virgen, agradeciéndoles su obediencia, y mandándoles construir un templo en aquel paraje á la efigie que al dia siguiente hallarian allí mismo. Todo se verificó cual lo habia dicho y mandado la excelsa Señora. Tiene la efigie unos cinco palmos de altura, y está sentada, pero con el ropaje tan plegado que apenas permite ver al Niño, y ella misma casi parece estar en pie (1).

Pertenecia aquel territorio al monasterio de San Zoil de Carrion, cuyos monjes eran administradores de aquel santuario, con el título de priores del Brezo.

Tambien este santuario padeció los atropellos vandálicos del fanatismo impio en el año 1835 (2), siendo bajada la Virgen al inmediato pueblo de Villafria, donde estuvo casi oculta, hasta que en 1850, restaurado el santuario, fué trasladada á su propia y antigua casa, el dia 25 de Agosto, con gran júbilo de toda la montaña, concurriendo al acto solemne más de 14,000 almas.

La efigie de Nuestra Señora de la Casita en Alaejos, fué hallada el año de 1490 por una virtuosa mujer llamada Catalina de la Cruz, en ocasion de haber salido al campo, agostado completamente por una pertinaz sequia, por cuya terminacion pedía á Dios con fervientes oraciones. De pronto vió al pié de una retama una pequeña efigie de la Virgen, como de tres cuartas de altura, con el Niño Jesus apoyado en el brazo izquierdo. Háblóle la Virgen y le mandó dijese á los del pueblo le construyesen allí una capilla. Hiciéronla apresuradamente los vecinos, y bien modesta, pues con ella se contentó, aunque luego le hicieron otra mayor de la cual se tornó á la primitiva casita, de donde le vino la advocacion que lleva.

Nada cierto se sabe acerca de la antigüedad y origen de las dos célebres efigies de Nuestra Señora del Prado en Valladolid y la de la misma advocacion en Talavera de la Reina. De la primera se dice que tenia ermita en un prado cerca de Valladolid, por lo ménos á principios del siglo XV; pero hallándose muy descuidada por la cofradia de San Lázaro, á cuyo cargo estaba, la cedió á los Jerónimos el abad de Valladolid D. Roberto de Moya, el año 1440, por cuyo motivo se habla aquí de ella, aunque su antigüedad sea quizá de siglos anteriores.

Lo mismo sucede tambien con la efigie de Nuestra Señora del Prado en Talavera, patrona del pueblo y objeto de gran devocion y culto en él y en todos los inmediatos. Tiene un magnifico templo de tres naves, al cual se llega por un frondo-

(1) El P. Villafañe no la cita ni aun en relacion, pero ha llegado á adquirir cierta celebridad por la noticia que dió de ella el señor canónigo de Soria, D. Domingo Hevia, en su libro titulado: *Relacion histórica de los monasterios de Covadonga, el Brezo y la Saleta*, impreso el año de 1868, por la Academia bibliográfico-Mariana de Lérida. Un tomo en 4.º de 206 páginas.

(2) Véase el citado libro del señor Hevia, pág. 81.

so paseo que conduce desde el pueblo hasta el santuario. El tamaño de la efigie es de media vara escasa y su rostro moreno oscuro: estaba sentada, pero consta que se la destruyó para ponerle vestidos, y á fin de que no se vieran los sacrilegos destrozos hechos en ella, serrándole las rodillas y los salientes del tronco ó silla, hicieron correr la voz de que daban dolores fuertes de ojos á las personas que se propasaban á registrarla, lo cual escribe el P. Villafañe candorosamente. Siendo, pues, sentada y de ese color y hechura, bien se puede calcular que la antigüedad de la efigie se remonta por lo ménos al siglo XII, cualquiera que sea la fecha de su aparicion ó hallazgo.

De las otras dos efigies de la misma advocacion del Prado en Aragon, queda ya dicho. La que se halló en Velilla en tiempo de D. Sancho el Mayor, es venerada en Ciudad-Real y fué tambien bárbaramente mutilada. La otra que se apareció en Vibel de la Sierra, junto á Calatayud, á una pastorcita, es tambien muy antigua, y consta que ya tenia culto en el siglo XIV, por los años de 1349, y un buen templo segun probó Ustarroz. El que ahora tiene es del siglo pasado y muy lindo.

Mas bien corresponden al siglo XV y los tiempos que vamos recorriendo las tres efigies de la Virgen del Camino, la una aparecida en Leon á fines del siglo XV, ó principios del XVI, la otra que estaba en Alfaro y se trasladó á Pamplona el año 1479, y la tercera que apareció en el camino de Tudela á Tarazona, junto á Monteagudo sin fecha cierta.

La más célebre, sin rebajar la importancia de las otras, ni entrar en odiosas comparaciones, parece ser la de Pamplona. Era esta venerada de tiempos antiguos en una ermita de Alfaro. Sea por agravio que se le hiciese, como á la de Magallon, ó por descuido en el culto, ello es que desapareció de su ermita en el citado año de 1478. Al mismo tiempo corrió la voz de que en la iglesia de San Zernin (San Saturnino) en Pamplona, habia aparecido una efigie de la Virgen en una viga de la iglesia próxima al altar mayor. Llegando esto á noticia de los de Alfaro fueron allá y reconocieron ser la suya. No lo atribuyeron á milagro sino á hurto, y probando la identidad lograron se les devolviera por justicia, pues lo repugnaban en Pamplona. Pero habiéndola vuelto á su ermita emigró de ella nuevamente, y volvió al sitio mismo de la parroquia de San Saturnino, donde ántes habia estado. En la viga donde apareció por dos veces se escribió la noticia del milagro con la citada fecha. Llamóse del Camino porque su primitiva ermita en Alfaro estaba situada junto al camino real.

Por igual razon, segun queda dicho, se apellidó del Camino la que apareció junto á Monteagudo. En el sitio de la aparicion se le fabricó una ermita, que ha llegado á ser célebre por haber sido cedida á los religiosos agustinos descalzos, misioneros á nuestras posesiones de Filipinas, uno de los tres conventos de esta clase que fueron exceptuados en el despojo de 1837. La efigie es pequeña y está colocada en el altar mayor del citado convento. Este corresponde al obispado de Tarazona y está dentro de Navarra, pero sobre la raya misma de este reino, por donde linda con la de Aragon.

La del Camino á las inmediaciones de Leon, se apareció á un pastor de Velilla de la Reina, llamado Simon Gomez Fernandez, en el dia 2 de Julio, fiesta de la Visitacion, estando en devota oracion á la Virgen. Mandóle ésta que fuese á dar cuenta al Obispo y se le erigiese un templo á su efigie en el sitio que designó con una pie-

dra. Construyósele en efecto templo en el paraje de la aparición y junto al camino real de donde le vino la advocación. Pero siendo aquel poco capaz y ménos sólido, se principió á construir otro grandioso en 1645 y dotado con ricas alhajas. El P. Villafaña da la fecha de la aparición hácia el año 1506 por aproximación.

Tiene esta efigie en sus brazos, como la del Risco hallada en el siglo XIV, á Jesus muerto y debajo de la Cruz, la cual está asimismo á espaldas de la Virgen, siendo en este concepto lo que llamamos una *Dolorosa*.

La aparición de estas efigies, que no se puede convenir en que fuesen ocultadas por los godos ni los mozárabes, las fugas ó trasmigraciones de las otras de la Virgen de Magallon á Sariñena y la del Camino de Alfaro á Pamplona, nos obliga á pensar en esto y hacer sobre ello algunas breves reflexiones.

El suponer que todas las efigies aparecidas ó halladas más ó menos milagrosamente durante mas de 500 años en España y en tan asombroso número, fueron escondidas por los godos ó por los mozárabes, no es admisible. Si bien parece esto probable y verosímil con respecto á unas, no parece aplicable á todas esta idea.

Las que aparecen soterradas, despues de revelaciones milagrosas, con señales exteriores de luces, cantos angélicos, resplandores, indicaciones hechas por aves, ciervos, toros, etc., teniendo al lado ó por cubierta una campana ú otros objetos de devoción, y esto en cerros poco frecuentados, cavernas, sierras ó precipicios, etc., parece que no se debe dudar de que fueran ocultadas por los godos ó los mozárabes. En este concepto las de Monserrat, Roncesvalles y Uxue, Nájera, Valbanera y otras de la más remota antigüedad, las de la Peña de Calatayud, Guadalupe, el Puche y otras varias que se encuentran cubiertas con una campana, parece indudable que fueron soterradas ó por los godos al tiempo de la incursión de los árabes, ó más probablemente por los mozárabes en algunas de las persecuciones de Abderrahman, en las invasiones de Almanzor, ó en alguna otra de las frecuentes algaras y azefas de los musulmanes, que en tales casos lo llevaban todo á sangre y fuego, como vemos por el martirio de todos los monjes de Cardeña.

Por lo que hace á las encontradas en Extremadura, la Mancha y Andalucía, hay una razón para que las apariciones sean allí en menor número, y no sean admisibles fácilmente las tradiciones ó leyendas que las acompañan. Los árabes se apoderaron de algunas iglesias pero no de todas, y en las que dejaron á los cristianos continuaron éstos teniendo su culto, efigies y alhajas, bajo capitulaciones y pago de tributos. Si no dejaban á los mozárabes tener iglesias fuertes y de sólida construcción y en sitios elevados y estratégicos, no les impedían tenerlas en parajes bajos, humildes, al pié de las poblaciones muradas y en pobres arrabales: allí nos designa la tradición las iglesias mozárabes. Donde las había y era tolerado el culto, ¿á qué habían de enterrar las efigies de la Virgen? ¿Y no es chocante que apenas se halle una aparición de Crucifijo ni de efigie de San Pedro, ni de ningún otro santo, sino solamente de la Virgen María?

En mi juicio y sin designar ninguna determinadamente, algunas de las posteriores al siglo XII y en pié son de fabricación coetánea, particular, y la devoción las puso en la cueva ó en el paraje donde se dice que aparecieron, inventando una de esas cien leyendas de aparición á pastor, tres avisos con tres incredulidades y tres fugas, etc. etc. No cuadra esto con respecto á esas efigies veneradísimas y célebres en santuarios donde se conserva el sepulcro del pastor, y algunos documentos repiten su nombre y sus virtudes.

Pero al ver las emigraciones ó traslaciones de algunas efigies de un pueblo á otro, de una iglesia á otra, como las de Magallon y Alfaro que se acaban de citar, yendo de una á otra parte, de aquellos pueblos á Lecera y á Pamplona, ¿por qué no hemos de suponer que muchas de esas efigies, de carácter notoriamente bizantino, emigraron á España desde Oriente? Si por un sacrilegio huye la Virgen de Magallon á Lecera, y esto está autentizado y es indudable, si por descuido ú otra causa ignorada pasa la efigie de la Virgen del Camino de Alfaro á Pamplona, ¿por qué no hemos de suponer que muchas de esas efigies sean procedentes de Iglesias orientales profanadas por los iconoclastas, los turcos ó los infieles, de iglesias incendiadas en Europa y otros puntos, y aun de ermitas ú otras iglesias abandonadas, ruinosas ó profanadas en España? Si es por la distancia, ¿qué importan los parajes y las longitudes á la Providencia, á la Virgen María y á los espíritus celestiales? ¿Es acaso para ellos mayor la distancia de Alfaro á Pamplona, que de la Armenia, la Bulgaria ó la Siria á España? El racionalista podrá reirse de esta observación, pero el católico no puede ponerla en duda. Es posible que muchas de las efigies aparecidas en el Norte de España sean procedentes de iglesias mozárabes de Extremadura, la Mancha y Andalucía, de las muchas que en aquellas regiones profanaron y arruinaron los bárbaros almohades (1).

Y si la efigie es antiquísima aunque sea tosca, si apareció más ó ménos milagrosamente, ¿qué importa tal cual incidente más ó ménos verosímil, más ó ménos legendario, que de buena fé añadió la piadosa credulidad de aquellos siglos, para que deje de ser tenida en gran veneración y estima?

Al concluir este periodo de la Edad media que avanza hasta fines del siglo XV, y toca ya á la época de los Reyes Católicos y el descubrimiento del Nuevo Mundo, en que cesan las apariciones de Virgenes en España casi por completo, ó al ménos son muy raras, como veremos en adelante, convenia consignar estas observaciones que se desprenden de los hechos mismos, y que no convenia adelantar hasta dejarlos expuestos.

Como cosa enorme y rara, relativa al culto de la Virgen María á fines del siglo XV, hasta cuya época vamos avanzando nuestra historia, no puede ménos de referirse lo que dice acerca de la imagen de Nuestra Señora de la Piedad de Barcelona el P. Camós (página 40), el cual la cita como de San Lúcas, segun queda dicho en el capítulo anterior.

«Sucedió entre otras maravillas una que entre las graves puede tener nombre de tal; quando (en el año de 1482, á los 29 de noviembre) en ocasión que comenzó esta ciudad de sentirse azotada de pestilencia, muriendo ya muchos de este cruel mal, vinieron con procesion el Ilmo. Sr. D. Gonzalo Hernandez de Heredia, obispo de la Ciudad de Barcelona, con el ilustré Cabildo y toda la clerecía, acompañándola el Infante D. Enrique, dicho el Infante Fortuna, nieto del Rey D. Fernando I Rey de Aragon, entónces Lugarteniente en este Principado por Su Ma-

(1) En la iglesia de Nuestra Señora del Brezo se venera una efigie de *Nuestra Señora del Mar*, que por los años de 1570 fué hallada en el Mediterráneo con destino al dicho santuario, segun veremos más adelante, al tratar de algunas otras procedentes de Inglaterra. El señor Hevia dice oportunamente á este propósito (pág. 73 del citado libro): «Puede inferirse que los cristianos de Inglaterra la ocultaron de aquel modo y la entregaron á las olas del mar para librarla de la sacrilega persecucion de Enrique VIII.»

jestad, junto con los Consejeros de la Ciudad, que eran entónces... todos los cuales con grande muchedumbre de gente acompañaban la procesion; clamando con voz alta:—*¡Senor ver Deu, misericordia!* Llegaron de esta manera hasta la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad, á la cual traxeron por oferta una vela de cera, gruesa como un dedo y tan larga como la redondez de los muros de la Ciudad, ceñida por los fosos della y desde el Baluarte de Levante hasta el Tarazanal (*sic*) que hacen muro al mar: tuvo de circunferencia quatro mil ciento y trece varas catalanas, que son de ocho palmos cada vara. Hecho esto se hicieron pedazos de esta vela, cada uno de largo una vara, los cuales ardieron delante de la imágen de Nuestra Señora de la Piedad de dia y de noche hasta que fué del todo acabada, y con esto luego cesó la pestilencia y tuvo la Ciudad entera salud.»

Como la noticia por lo enorme y descomunal de la vela seria difícil de creer, el padre Camós la comprueba con el *Dietario de la Diputacion*, que comenzó en 1414, con una historia manuscrita de Barcelona, por Rafael Cervera, y por la pintura que se ve junto á la capilla de la santa efigie.

XL.

COMIENZAN LAS DISPUTAS ACERCA DE LA INMACULADA
CONCEPCION: DECRETOS DEL REY D. MARTIN Y OTROS DE ARAGON:
ACTITUD DE LOS TEOLOGOS ESPAÑOLES EN LOS CONCILIOS
DE CONSTANZA Y BASILEA, RESPECTO A LA
DECLARACION DE ESTE MISTERIO
COMO DOGMA.

Queda ya dicho al hablar de San Juan de Mata que este santo doctor de la Sorbona fué el primero que inició esta cuestion entre los eclesiásticos.

Queda dicho igualmente que el santo mártir y obispo de Jaen San Pedro Pascual, fué el primero que *sepamos*, que presentó asimismo esta cuestion en su Biblia parva como cosa corriente entre los teólogos españoles. Temeridad seria querer asegurar que fuera el primero, pues ¿quién podrá presumir haber leído y registrado todo para asegurar tal frase? Mas por mi parte aseguro que nada he podido encontrar anterior á esas frases ya citadas.

No quiero omitir lo que en su dialecto valenciano decia el mismo San Pedro Pascual ya ántes citado, y como cosa corriente en las escuelas españolas de aquel tiempo. «E volguela reservar del pecat original, lo qual era mortal, et de tota altra lesió de sutsura, e acó feu Deu per graci, així com aquell lo qual devia pendre carn de aquesta; lo qual devia ser bell, é mes bell dels homens; segons era ya profetat. Donques si la Verge María fos concebuda en pecat original, aviem á dir, que algun temps fonch en la ira de Deu, eo que nos deu dir, ni creure; mes que áns

de la sua Concepció e apres es estada en la sua gracia e amor. E acó feu Deu e pogué fer per gracia especial així com feu dels tres infants los quals foren mesos en lo foch del forn per cremar, e com lo foch de sa naturalesa sia molt calent havia a fer la sua operació, mes Deu, com a poderós feu cesar la natura del foch, que no pogué cremar, ni ferlos algun mal, ans iquiren del foch sens ninguna lesió, e foren pus bells que avans no eren. E així quant mes la Verge María per Deu electa la qual devia concebre e infantar lo seu fill, fonch per Deu reservada de tota mácula, així original, com mortal, com venial. (1)»

Téngase en cuenta que, si los griegos celebraban esa fiesta, no sucedia lo mismo entre los latinos, pues San Bernardo vituperaba á la iglesia de Leon haberla introducido sin contar con la Santa Sede. (2)

Por lo que hace al culto y celebracion de esa fiesta en España, dejando á un lado las falsificaciones de los plomos y libros de Granada, y lo que dicen algunos escritores sin pruebas ni fundamentos sólidos, tampoco hallamos vestigios de culto á María en este misterio ni con esta advocacion entre los godos ni mozárabes, ni vestigio de esa festividad hasta el siglo XIV; pues de lo que dicen los falsos cronicones no se hace caso.

El santoral y calendario mozárabe de Córdoba, que se supone del siglo X al XI, no trae más fiestas de la Virgen que la Asuncion y Natividad y la que llama aparicion de María en 18 de Diciembre, que era la Expectacion del parto, y relativa á la fiesta de la Encarnacion, segun la disciplina visigoda.

En algunos otros monumentos del siglo XII tampoco se hallan más festividades que estas y la de la Purificacion.

En las fiestas y vacaciones de la Universidad de Lérida, que están en sus constituciones, otorgadas el año 1200, solo se hallan la Purificacion, Asuncion y Natividad.

En los estatutos y arreglo de fiestas de la iglesia de Urgel, hechas en 1171, se solemnizan las fiestas de la Natividad de la Virgen, Purificacion y la Ascension por *Asuncion*. La Encarnacion se omite todavia, como la omitian los visigodos y mozárabes, y por la razon ya dicha de caer en Cuaresma. Pero se halla establecida la fiesta de la Concepcion en aquella iglesia el año de 1400. (3)

El dato más antiguo que en mi juicio se halla sobre el culto de la Inmaculada Concepcion en España, pero no probado sino solo por una tradicion local y no muy segura, es relativo á la iglesia de Molina de Aragon, donde allí dicen la introdujo el año 1139 un eclesiástico llamado Juan Cardon, natural de Narbona y que fué el que instituyó aquel cabildo. Difícil será que los críticos admitan la noticia, y de seguro que á los contrarios no les costará gran trabajo refutarla (4), pero la tradi-

(1) Así lo trae el P. Rivera, mercenario, en su *Capilla real de Barcelona*, etc., pág. 25, y cita allí mismo, y como defensores de la Inmaculada, á Fr. Carmelo, ó sea Jerónimo Miguel, que lo supo por revelacion.

(2) Así explica el cardenal Lambruschini las palabras de San Bernardo al cabildo de la Iglesia de Lyon, en que no tanto desapruaba la festividad como el haberla introducido arbitrariamente. Esto en el caso de que se admita la carta como suya, pues algunos han dudado de su autenticidad.

(3) Villanueva, *Viaje literario*, tomo IX, pág. 296 y tomo II pág. 126.

(4) El P. Villafañe cita una efigie de la Concepcion en tierra de Zillas, como del tiempo de los apóstoles, pero lo que le enviaron á decir desde allí es un tejido de anacronismos, como vemos al final de este capítulo.